

Guía: María es modelo toda vocación, no tuvo miedo a decir su «fiat» a la llamada del Señor, al encuentro divino de Dios con la humanidad. Y es que Ella nos acompaña y nos guía, nos enseña el significado de vivir en el Espíritu Santo y a saber acoger la novedad de Dios en nuestra vida y en las de jóvenes que sigue llamando.

Magnificat Padre nuestro

Oración comunitaria

“Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios”.

Canto de reserva



Sal de la tierra y luz del mundo

Vísperas de la fiesta de San Francisco de Sales

Ambientación

Como símbolos para esta adoración sugerimos una vela encendida y un recipiente con sal. En medio de ellos se puede colocar un recipiente con agua turbia, que simbolizará la postura intermedia en que podemos quedarnos, sin llegar a ser verdadera sal y luz.

Recomendamos acompañar los momentos de meditación con música instrumental.



Canto de exposición

Guía: Al estar próximas a celebrar la fiesta de nuestro santo patrono san Francisco de Sales, nos propone conformar nuestro corazón a la voluntad de Dios que "consiste en querer todo lo que la bondad divina nos manifiesta como su voluntad". En el deseo de "estar de la mejor manera" y felices de "florecer" donde Dios nos ha plantado, acogemos con paz y dulzura de espíritu la realidad cotidiana "como venida de la mano paterna" de nuestro Dios y Salvador. Vivimos en fidelidad las pequeñas cosas según la exhortación de Padre Doménico: *"Todo aquello que haga sea siempre en nombre de Dios"*. La búsqueda constante y apasionada de la voluntad de Dios nos ayude a discernir *"lo que es bueno, agradable y perfecto"*, en bien de las almas y de las jóvenes que buscan descubrir el proyecto de amor que Dios tiene sobre su vida, acompañémoslas con la oración suplicante y confiada, para que el Señor nos regale jóvenes valientes que quieran dejar todo y responder a la llamada de Jesús, y ser sal y luz en la tierra.

(Regla de vida # 15)

Breve pausa de silencio

Guía: Recordar a nuestro santo patrono san Francisco de Sales, pastor de almas, que no solo es figura excelsa en la Iglesia, sino también "nuestro Padre y Fundador" como nos enseña P. Leonati, elevemos nuestra súplica confiada por medio de los salmos.

Salmo de un salmo corazón de fe firme (26)

Tú eres, Señor, mi luz y mi salvación: estás conmigo.
Eres la luz para mis pasos, ¿a quién he de temer?
eres el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?
en ti está mi confianza y en tus manos mi vida;
mi corazón está firme y animoso estando contigo;
eres mi luz, eres mi salvación, eres mi refugio.



Nada temo, aunque se acerquen a mí mis adversarios;
nada temo, aunque intenten devorar mis fuerzas.
Tú estás conmigo: eres mi luz y salvación, mi refugio,
y ante ti, estoy seguro; ellos tropiezan y sucumben.
¿Quién me hará temblar, Señor? Estás conmigo.

Aún más: aunque acampe contra mí un ejercito;
aunque luchen contra mi vida las fuerzas del maligno;
aunque me cerquen por todas partes y me aprieten en su cerco,
Mi corazón no teme, está seguro en ti y resiste.
aunque estalle una guerra contra mí y tiemble todo,
Aun sí, Señor, estoy seguro contigo en medio de ella.
¿De quién he de temer, Señor, si estoy contigo?

Una cosa te pido, Señor; una cosa busco con pasión:
habitar en tu casa, Señor, sentarme a tu lado, estar contigo
todos los días de mi vida. Quiero gustar tu dulzura, Señor,
y tener la seguridad plena de que tú me amas.

Enséñame tu camino de paz y bien, Señor;
ponme en marcha, guíame por la senda llana.
Sé tu mi guía, mi luz, mi defensa, mi salvación.
Mi corazón no teme, porque tú vas conmigo y me amas.
Mi corazón esta seguro en ti y se siente firme.
Yo quiero ver tu bondad, Señor, y saborear tu ternura;
aquí, ahora, en la tierra donde vivo: hazme gustar tu amor.
Yo espero en ti, Señor; yo sé que contigo, todo tiene salida
yo espero en ti, Señor, estoy segura de que nunca me dejarás sola.

Tu me hablar al corazón y me dices:
“Animo, ten valor, sé firme en tu fe”.
Tu me hablas al corazón y me dices:
“Espera en mí, confía en mi gracia”
Mi corazón te dice, Señor:
“Creo en ti, estoy seguro a tu lado”.
Gloria al padre....

Del Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 13– 16)

"«Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celémín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»"



Breve pausa de silencio y reflexión personal

(Para ti, en tu experiencia de vida, ¿para que sirve la sal? En tu vida personal, ¿estás siendo sal? ¿De qué manera tu comunidad está siendo luz?)

(Después de una pausa de silencio, la Hna. que dirige la adoración previamente prepara recipientes con sal y velad de acuerdo al número de las hermanas de comunidad. Se les invita a colocar la sal y las velas alrededor del signo que preparo anteriormente y al colocar los ingredientes le regala a la otra hna, una virtud de san Francisco por ejemplo: te regalo la sal de la caridad...te regalo la luz de la simplicidad...)

Lectura de san Francisco de Sales, el santo de la bondad y la alegría pág. 135

La dulzura de corazón para todos

“No perdáis ninguna ocasión por pequeña que sea, de ejercitar la dulzura para con todos”. Fijémonos en este consejo, y para seguirlo con mayor fidelidad, tratemos de descubrir por qué nos falta la dulzura para los demás. Y es porque somos descontentos: descontentos de nosotros mismos, y descontentos de los demás, que nos son antipáticos e inoportunos. El santo sabe que tenemos motivos para estar descontentos con nosotros mismos y que esto nos predispone contra el prójimo; y por ello nos recomienda llenarnos del amor de Dios, cualesquiera que sean nuestras divergencias, mantenernos siempre pacíficos y dulces con los demás.



¿Qué puedo decir? Que sigáis vuestra vida ordinaria lo mejor que podáis por amor de Dios, haciendo actos interiores de ese amor, y también exteriores. Sobre todo, modelando vuestro corazón hasta donde podáis a la santa dulzura y tranquilidad: dulzura con el prójimo aunque molesto y enojoso; tranquilidad con vos misma, aunque tentada, afligida o miserable.